

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 6 de enero de 1906 • Núm. 61

FECHAS MEMORABLES

Traslado del Estado Mayor con su campamento
á Puntarenas

¡Van las tres armas!



EN PERSPECTIVA UN GRAN "TEPEZCUINTEO"

Esta revista se compra, pero no se vende. TIRAJE: 2.500 ejemplares

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumpido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado > 0-30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados a precios convencionales

Nº 61 — San José, sábado 6 de enero de 1906

¿Quiere Ud. quedarse a comer?

En aquellos dorados tiempos una invitación a comer, lanzada a quema ropa por el jefe de la casa, siendo ésta de medianas comodidades, era un verdadero motivo de turbación general, que bien merece los honores de la descripción. Hoy los buenos hoteles y restaurantes son un enorme y seguro recurso del que en el año de gracia de 1876, hace veinte años, no se podía echar mano por varias razones: la primera porque no los había; la segunda... omito las demás.

—Bueno, pues, me voy porque ya son las tres y media y....

—Pero hombre! Cómo va usted a irse con semejante aguacero?

—Es que en casa me estarán....

—De ningún modo, quédese usted a comer con nosotros; aquí no hay más que plátanos y picadillo, comida de pobre, pero siempre es bueno hacer penitencia....

—Siento tanto molestarlos, pero...

—No es molestia, aquí, como en su casa. Permítame un momento, voy a avisarle a Toribia.

—Pero que por mí no....

El convidado forzoso se quedaba solito en la sala contemplando los retratos de los abuelos de sus víctimas, en tanto que el dueño de la casa, todo demudado con cara de vieraes de cuaresma, comunicaba la fatal noticia a su costilla, en voz de confesionario.

—Toribia, don Esperidión se queda a comer!

—Ave María purísima!

—Cómo querías que lo dejara ir con este aguacero!

—Bueno, pues yo qué! Vos sabés que ña Chepa tiene muy fea cuchara y que hoy es viernes y no hay olla!

—Andá vos a ver qué preparan y date ligero, porque ya son casi las cuatro.

—Pues, hijito, *ajtoje el pollo* a ver quién lo mete en camisa de once varas; hay que mandar a la pulpería a comprar fideos para la sopa, porque la que hay es de *guineos celes* y traer siquiera un diez de pan porque es muy feo poner *tortillas*; además no hay huevos y habrá que mandar por unas *piccitas* y *zapotillos* de donde las Fernández porque yo no me animo a darle a ese bendito señor el dulce de *chiberre*!

—Yo no tengo más que estos diez reales. Vos vé a ver cómo te las componés, porque me da pena dejarlo solo en la sala y voy a acompañarlo.

—Entretenelo siquier a un buen rato.

Don Benigno volvía al lado de don Esperidión con la sonrisa en los labios en tanto que la pobre doña Toribia acudía presurosa

á remediar el mal con más susto que si tuviera el cólera en la vecindad.

—Ña Chepa, tenemos convidado a comer a don Esperidión, mire qué apuro! ¿Hizo las empanadas?

—Yo *dionde?* pos no vido que hoy casi no mandaron *posta*?

—No me salga con eso ña Chepa. Y ahora qué hacemos? De qué es el principio?

—Pos *angú*.

—Je-ús, María y José!

—Y *diay*, de que quería que *juera*? No hay verduras, ayer se acabó el repollo y yo se lo avisé esta mañana.

—Pero ña Chepa, caramba, podía haberme....

—Ora sí que estamos *galcnos*! Hombre! Eso faltaba! Yo no estoy necesitada de estar prendida al *jogón pa* mantenerme; si lo hago es por cariño a don Benigno pero tampoco *pa* que me venga usted....

—Uy! pero cálese ña Chepa, que la va a oír ese señor....

—Pos no me venga a echar la culpa de....

—Pero si yo no digo que Ud. tenga la culpa, ña Chepa.... ¿Yo le he dicho algo?

—No, es que una porque es *probe* tiene que aguantar.

—Pero yo en qué la he ofendido, ña Chepa?... Vé, ya se quemó el lomo!

Un ruido semejante al de un chorrillo de agua cayendo de plan en una taja, salía del fondo de una cazuela y un olor de *pavesa* de candela de sebo se esparcía por la cocina y pronto por toda la casa yendo a poner en grave sobresalto al bueno de don Benigno.

El percance se subsanaba con un poco de agua caliente y hacía olvidar el pasajero choque de ama y cocinera. Esta con una trompa de á jeme y aire altanero, se encaraba a su patrona.

—Bueno, pues eche acá la *plata pa* ir a *mercar* lo que *haiga* qué *trer*.

—Pero va volando, ya está aquí!

La cocinera se encajaba el *rebozo* azulejo y salía escapada a hacer las compras, en tanto que doña Toribia, después de atizar el fuego y pasar revista a la escualida despensa, emprendía la difícil tarea de poner la mesa.

Nuevos apuros y nuevos obstáculos que vencer: no había más que dos platos hondos, una fuente un tanto resquebrajada, cuatro platitos de diferentes colores y formas, sólo una cucharita de estaño amén de torcida y deslustrada, los cuchillos mango de hueso, *cachi-flojos*, el mantel con un parchón de caldo de frijoles semejando el mapa de Africa y varios islotes y archipiélagos de *achiote* y yema de huevo; servilletas ni una y vasos ni dos.

Ña Chepa llegaba ahogándose con las compras y tirando el *rebozillo* sobre el cajón de la basura, se prevenía para hacer milagros.

—No se descubije, ña Chepa! corra donde doña Mónica, la mujer de don Sinesio Retana y dígale que digo yo que si me hace el favor de prestarme cuatro platos hondos, dos cuchillos, tres vasos, tres servilletas y tres cucharitas, que es que hoy se queda a comer don Esperidión; que yo se los cuido mucho y que a la noche se los devuelvo. No se le olvide nada, corra!

Volvió a salir ña Chepa como una exhalación y mientras tanto la apurada doña Toribia ponía los fideos y daba la primera mano a los platos complementarios.

Por fin llegaba ña Chepa con la mitad de lo pedido y con mil recomendaciones de parte de la servicial doña Mónica de Retana, la que mandaba a recordar que todavía no le habían devuelto el salero que les prestó el martes, ni el hacha que les prestó el sábado.

Ama y criada febriles y sudorosas se multiplicaban y de sus torpes manos iban brotando unos cuantos manjares de dudosa bondad y tristísima apariencia.

Don Benigno había ya agotado todo su arsenal de chistes; don Esperidión pugnaba por atajar enormes bostezos; el aguacero no *escampaba* y ya eran las cinco y cuarto de la tarde, cuando doña Toribia previo un lavado de manos y un arreglo ligero de las mejillas del ahumado cabello, aparecía en la puerta

de la sala con una *pañueleta* sobre los hombros, un par de chapas rojas en las mejillas, los ojos llorosos a causa del humo y un trapillo amarrado al índice de la mano izquierda como vendaje de alguna reciente cortada ó quemadura.

—Buenas tardes, don Esperidión! Cómo está la niña Salomé? Dispense que no hubiera salido antes a saludarlo, pero....

—Cómo está, doña Toribia? Siento tanto haberla puesto en molestias, pero Benigno se empeñó y...

No diga eso, qué molestia vá a ser? Ud. es el que tendrá que dispensar; pero quién lo iba a saber? Ayer se me fué la *de adentro*, a Uladislao lo tengo con la cara hinchada y ña Chepa, la de los Anonos, que tengo ahora de cocinera, no sirve para nada, Pero venganse a comer, que ya son casi las seis: qué temeridad, pobre don Esperidión, no sabe cuanto lo considero!

Seguían excusas de don Esperidión, golpes en la espalda dados a éste por don Benigno a la vez que por encima del hombro dirigía una mirada a su mujer que quería decir: "qué hubo?", una mueca de aquella que significaba: "se ha hecho lo posible", y huésped y matrimonio se encaminaban al comedor llevándose de paso a Uladislao ó "Lalito", fruto de bendición, de seis años de edad, soltero, escolar y de este vecindario, a quien aquejaba atroz post-milla y arrollaba las quijadas un gran pañuelo verde, dejando a media luz el rojo y abultado carrillo.

La mesa presentaba un aspecto pintoresco, mezcla de pobreza rayana en miseria y de ostentación rayana en ridículo. Sobre el Africa del mantel y disimulando desde Nueva Guinea hasta el Mar Rojo, la bandeja llena de pan francés en rebanadas transparentes; un salero ancho rebosando sal criolla por sus bordes de vidrio fundido, cubría a medias uno de los archipiélagos, en tanto que un río amarillo de huevo con afluentes de *achiote* iba a desembocar debajo del plato sopero de don Benigno, ocultando su cauce entre las servilletas y a la sombra de las cucharas.

Los platos llanos de loza ordinaria con flores azules se sentían humillados por los hondos de fina porcelana con orilla de oro y letrero gótico "Mónica de Retana" entre corona de laurel. En el centro lucía su desfachatez rubicunda una *tinajilla criolla* sudando agua fresquisima de la que estaba henchida y parecía desafiar, con los bracillos enroscados, a un enorme vaso lleno de *postre*, color de cielo con estrellas rojas, imitación de cristal de Bohemia, que ocultaba una disimulada rajadura volviendo la lesión hacia el puesto de Lalito.

Ña Chepa con sus enaguas domingueras y un larguísimo delantal de muestras, hacía veces de sirvienta y dió principio a su tarea con la humeante sopa de fideos de cuerda.

Lalito abrió desmesuradamente los ojos ó mejor dicho, el ojo del lado sano y con voz chillona exclamó: "¡eh, fid...!" cuando un pisotón diestramente dirigido por doña Toribia le cortó el aliento, a la vez que su padre le *torcía los ojos*. Los fideos estaban un si es no es duros y faltos de sal aunque abundantes de soles de manteca amarillenta. Don Esperidión ya casi había concluido de tragarse la sopa cuando ña Chepa le arrimaba al codo la fuente con el lomo en salsa de sebo *rechinado* rodeado de papas color de herrumbre. Un codazo del huésped hacía rodar una papa hasta la bandeja del pan dibujando un nuevo y caudaloso río; pero Lalito salvaba del océano a aquel naufrago, trasladándolo tranquilamente a su plato con la punta de los dedos.

—¡Chepa!

—¡Jue que...

—Qué es eso, Lalito, no se le ha dicho que....?

—No lo regañe, pobrecito!

El lomo no se dejaba cortar; cada fibra parecía un nervio y cada nervio una correa, las papas navegaban en el mar de sebo rojizo. Un heroico esfuerzo de don Benigno lograba desprender una tajada que con su correspondiente salsa y papa iba a dar al plato de don

Esperidión, quien se entretenía en hacer bolitas de miga de pan.

El arroz llegó, en plato hondo, con su dorada *costra*.

—Mamá deme *costra* de esa, decía *Lalito* señalando con el labio inferior el plato de arroz.

—¿Cómo se dice, ya se le olvidó?

—Hágame el favor, por vida suya, de darme *e stra*.

Don Benigno tosía para atraer la atención de don Esperidión; doña Toribia se mordía los labios y para calmar la tormenta servía *costra* á *Lalito*, quien la recibía con la mano y la engullía con un ruido de máquina de picar piedra.

Iguales ó parecidos lances ocasionaron un guiso de plátano maduro con pedacitos de carne, un plato de tamales con *masa* y unas *vainicas* envueltas en huevo.

—Coma de estos tamales.

—Gracias, señora, ya he comido mucho y estoy que reviento.

—No sea así, si nada ha probado, el lomo lo dejó, no tomó casi nada de sopa v....

—Bueno, pues hágame el favor de servirme una cucharadita... basta!...

—Pero revuélvalos con arroz; y vea, estas *vainicas* no están feas... le pongo un *barbudo*?

—Después, gracias.

Así concluía la primera parte de la comida.

Doña Toribia instaba á don Esperidión para que se tomara la *postrera*, éste se excusaba pretextando que no acostumbraba esa bebida. Don Benigno y hasta *Lalito* hacían coro á doña Toribia y tanto comprometieron al huésped, que por fin lo decidieron.

Don Benigno alzó el brazo para alcanzar el consabido vaso, en tanto que *Lalito* mostraba sus adelantos en el delecto leyendo la inscripción en que se habían servido las *piezas* y *zapotillos*: "M... o... Mo; n... i... ni... Mo... ni... c... a... ca... Monica..." Doña Toribia le dió otro pisotón y el chiquillo, separando rápidamente la mano, dió en el codo de su padre, lanzando media *postrera* sobre las barbas de don Esperidión. La confusión llegó á su colmo: el padre furibundo, arrojó un pescozón al chiquillo en la mejilla hinchada, reventándole la postemilla; don Esperidión se limpiaba tranquilamente los pelos llenos de leche; *Lalito* ponía el grito en el cielo y doña Toribia, roja hasta la punta del cabello, pedía mil perdones al bañado caballero, en tanto que *ña Chepa* se esmorecía de risa agarrada al cajón de la *destiladera*.

A las siete de la noche, bajo una mediana *garúa*, salía don Esperidión de aquella casa, lleno de *achiote* y manteca, con la corbata hecha un trapo y la camisa empapada.

Don Benigno, que lo acompañaba hasta la puerta de la calle, con frases melosas y sonrisas dulces, cerraba con estrépito la puerta y se dejaba caer desalentado en el sofá; *Lalito* lloraba á moco tendido con una cataplasma de linaza en el *cachete*; doña Toribia no volvía de la congoja; y *ña Chepa*, hartándose sentada en el quicio de la puerta de la cocina, con hipo y dolor de estómago, hacía lluvia de arroz que botaba por entre los podridos dientes á impulsos de una risa inabarcable, cada vez que se acordaba de las barbas llenas de *postrera* del infeliz don Esperidión.

Magón

San José, 1º de mayo de 1896.

(De *La Patria*)

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

SERENATA

A Marco Aurelio Herradora

En horas tristes y de amargura
Vengo á las rejas de tu ventana,
Cuando la luna viaja en la altura
Entre luceros de la mañana.

Confía el cisne en su quejumbre
Vagos dolores á ondas del lago:
Así llorosa, con pesadumbre,
Mi alma te pide un noble halago

Cual feroz lobo que á humilde oveja
La despedaza sin compasión:
Así me hieres.... burlas mi queja
Sin dar alivio á mi pasión.

Pálido.... triste, sin esperanza
Vengo á cantarte con mi dolor,
Quejas enfermas que el alma lanza
Porque ¡te adoro! ángel de amor.

Isaac

A LA LUNA

¡Oh testigo errante y mudo! Bella Luna que destacas tu hermosura en las regiones celestiales del Señor; ven y alumbras las terribles lobregueces de mi existencia con tus rayos luminosos de bellissimo esplendor.

Ven y alúmbralas, pues quiero que á tus pálidos (fulgores, se despidan á otros lares y me dejen reposar: ¡son tan densas...! ¡tan ingratas...! que la imagen (descomponen de la reina que me suele por las noches visitar.

De esa reina que ver quiero caminar bajo tus rayos compitiendo con los lámpos la blancura de su tez; sonreír entusiasmada y con ósculos de encanto, saludarte agradecida por tu noble esplendor.

Ven y alumbras las terribles lobregueces de mi existencia con tus rayos luminosos de bellissimo esplendor; ¡oh testigo errante y mudo! Bella Luna que destacas tu hermosura en las regiones celestiales del Señor!

Eduardo L. Fernández

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

Una nota sobre la educación de la mujer

Como base de su felicidad futura

La sana razón concibe que la educación es el termómetro ideológico que marca con exactitud la importancia real de la sociedad en que se vive. La educación es la fuerza que dirige á la Humanidad por los senderos del Bien, la Virtud, el Perfeccionamiento y la Ventura. En el Hombre es una ley imprescindible; en la mujer es una necesidad imperiosa, porque es para ella lo que el perfume á las flores, la virtud que disimula sus defectos. La educación es la gracia perdurable y el donaire que revela el valor intrínseco que la encauinan á triunfar en la conquista de la dicha que le depara el porvenir de luz en que sueña. Cuanto más educada es la mujer, más bella, más encantadora y más amable aparece ante los ojos de sus admiradores. Sólo las mujeres educadas tienen derecho á aspirar justamente á la felicidad del porvenir; sólo esas mujeres bellas por la representación y por el alma tienen derecho á soñar en el Paraíso encantado; sólo esas mujeres soñadoras, bellas, virtuosas y divinas ven destacarse ante sus ojos un cielo de nácar y de rosas; sólo esas mujeres respiran una atmósfera vivificante y pura, perfumada con el aliento de la eterna Ventura. La vida que se resbala en ese medio ambiente es fecunda, civilizadora y humana. En cambio, las mujeres coquetas, aun cuando sean ilustradas, son el reverso del medallón social, y están confinadas por la suerte, siempre triste, siempre adversa, á cumplir en la sombra su misión sagrada; y puede decirse que son la nota característica en el concierto mundial; y hasta presumo que están al nivel de los hombres ignorantes, viciosos y malos que tienen ora la *virtud* generatriz del dinero, ora el *imán* de la posición social á que los elevó esa misma *virtud*, el capricho, el favoritismo ó la intriga....

El poeta, siempre soñador, visionario siempre, ama todo cuanto es armónicamente bello. Después del poeta, todos los hombres aman con la poesía de la brutalidad. Pero la mujer se ha condenado á perecer axficiada en los anillos infames de la Serpiente del Dinero.... Para salvarse necesita leer y releer concienzudamen-

te el libro, siempre abierto, de la Naturaleza, y estudiar los cuadros que se dibujan en muchas frentes pálidas...

La vanidad y el orgullo, signos de la perdición y la ignorancia, hacen de la mujer, en vez de un ídolo, una esclava. Felizmente, todavía hay mujeres inteligentes que, penetrando el hondo enigma de la vida, no creen ya en la gloria fermentada que les ofrece la Serpiente; al contrario, viven modestamente la vida "endemoniada" de la virtud y huyen de la vida "recreativa" del Infierno....

Pero la Virtud está proscrita. El bello sexo, como la mariposas nocturnas, tiende á perecer abrasado por las llamas! ...

J. Figueroa Hernández

Este cuento es un poco raro

I

Señor Pichardo, ¿puede usted decirme quién es esa señorita?

Yo hice esta pregunta hace ya muchos meses. Fué en una noche del mes de mayo. Estábamos junto á un balcón abierto del Ateneo—viendo á ratos el salón risueño, lleno de luz, de vida, y de mujeres; y á ratos contemplando las copas de los álamos del Parque, blanquinosas bajo la luz eléctrica de los focos.

—¿La conoce usted, señor Pichardo?

—¿Quién? ¿Esa? Sí, hombre. Es Eulalia, la prometida de Paco Robles. Se casan pronto, creo que el mes que viene. Si quiere usted que se la presente...

Era noche de baile. Había luz en las arañas de cristal, y flores de suave aroma reclinaban sus pétalos sobre el marco primoroso de los espejos...

Eulalia, descotada y risueña, llevada en brazos por Paco—un hombre alto y trigüeño—trazaba lentas curvas armoniosas, ondulando, rítmica, al compás de la música lejana...

—¿Quiere usted que se la presente?

Yo me incliné cortés ante el Poeta, y asentí discreto. ¿Qué iba á hacer?

Y á poco, mi mano, grande, estrechaba una pequeña mano de muñeca...

—Tengo mucho gusto...

—El gusto es mío...

Y Eulalia y yo dimos una vuelta, andando lentos, muy lentos, por el salón alegre.

Había en la atmósfera perfumes embriagadores. Sobre la luna de los espejos limpios, rielaban las luces, y se reflejaban sonrisas afables de mujer; actitudes corteses de hombres mundanos; discretos, comedidos, elegantes, voluptuosos. Yo sentía en mi brazo el calor suave del brazo de Eulalia; y miraba extasiado la "blancura rosa" de sus senos, y el rojo intenso de su boca pequeña. Ibamos como abstraídos en nosotros mismos; y yo no sé qué cosas acertaba á decirle, que Eulalia, apoyada en mi brazo con negligencia, reía, reía un poco turbada, un poco roja, con unas carecujadas pequeñas y fijas...

—Vamos, hombre, ¿pero usted cree que yo soy boba? ¿Cómo va á ser verdad eso?

—Oh, sí, Eulalia, es cierto. No es una historia absurda, fantástica, lo que le cuento. Esa princesa ha existido. Se llamaba Eulalia, como usted; y como usted tenía las manos pálidas. Fué una gran pecadora, y murió de amor. La enterraron en los jardines de su palacio de Versalles, durante la hora piadosa de un crepúsculo. Yo, muchas veces, me he imaginado á la triste comitiva andando lenta, y rezadora, al través del jardín. Era ya otoño, y habría hojas mustias en las sendas arenosas. Aquella tarde debió soplar viento frío, y la luz inquieta de los cirios debió estremecerse frecuentemente entre los árboles escuetos, amarillos, donde aun los pájaros cantaban...

—Pero ¿cómo se puede querer á una persona que no se ha visto? Porque usted no la ha visto ¿verdad?

LA UNION de las FABRICAS
 ALMACEN DE CASIMIRES
 y TALLER de SASTRERIA
de Múrolo é Improtá

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



La Barranca
FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ
 Jabonero de profesión, con 20 años de práctica
 Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.
 Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán
 Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes
 El mejor Restaurant de San José
 Cada día es el más favorecido por el público
 Se admiten pensionistas á precios módicos
 Cantina bien surtida con las mejores marcas DE VINOS Y LICORES



Hotel Imperial
 El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, por su elegancia, aseo y excelente restaurant.



Apoteosis de

Tortas,



PERDI!!!
 Aspectos después del "tepezcuínteo"

CRONICA

A. LEIVA & Co

acaban de recibir grandes surtidos en Sederfa como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería, Encerjes, Gasas, etc.



Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías
LO MAS NUEVO Y FRESCO
 Importación directa. — Especialidades,
 Precios los más bajos de plaza
Andrés Sandoval



Aserradero del Mojon

situado en el Barrio de San Pedro del Mojon, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvia eléctrico.
 Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



...las últimas novedades y estilos americano, frances e inglés. Zapatos de verdadero gusto artístico, no de formas ridículas e impropias ó exageradas.

Precios módicos



LA ISTMEÑA
Puntarenas y Bebedero

Tienda y Almacén de abarrotes.—Grandes existencias permanentes.—Precios los más bajos en plaza.

—COMISIONES Y CONSIGNACIONES—

S. ARAUZ



PALACIO HOTEL
B. C. CHILDS,
Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

de las **Fiestas**

Planchas y Deudas



Toda una tienda encima
(Fiada)



LA FAMA
de HERRERO HERMANOS
Tienda de novedades y fantasía
Deposito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES
los mejores que llegan al país



GRAFICA

ARTE

Relojería Alemana
CASA FUNDADA EN 1880
De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES. RELOJES. y toda ALHAJA GARANTIZADA
BRONCES. Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas.
Ultimo pedido traído personalmente
LUIS SIEBE

"SINGER"
Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER
en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos
Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de
Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.
San José de Costa Rica

CANARIOS CAMISAS.
Barbería de ANTILLON Hermanos
La barbería de más gusto y la más antigua.
En este establecimiento se arreglan sombreros en hojas á medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPERSION
Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno
Inmenso surtido de paraguas
Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol

...La orquesta preludiaba los compases primeros de una danza. Y yo llevé á Eulalia hasta donde estaba Paco. Paco había permanecido al pie del balcón abierto; y, mientras Eulalia y yo recorrimos la sala, tuvo fijos en nosotros sus ojos negros.

Yo dejé á Eulalia junto á Paco, y al dejarla, me incliné amablemente, haciendo una reverencia cortesana. Paco saludó brusco, desapacible; y se alejó llevando á Eulalia del brazo, silencioso, hosco, un poco aprisa. tal vez con un paso demasiado aprisa para un salón de baile...

—Chico, no corras tanto, hombre—dijo Eulalia...

Y como Eulalia no me había saludado, volvió hacia mí su rostro para sonreírme.

—Poeta, estos enamorados y celosos son el diablo, ¿no cree usted?

Y, sonrientes, el Poeta y yo alzamos los ojos; y vimos el cielo azul, y las estrellas blancas.

II

Semanas después, leía yo en las "Habane- ras" de Fontanills una nota amable de despedida. Decía esta nota que Paco Robles se ausentaba de Cuba por varios años...

—¿Paco Robles?

Yo trataba de recordar quién era este Paco Robles, al que despedía nuestro cronista con tan bellas y sentidas frases...

Y, al fin, recordé la noche del baile del Ateneo, y la presentación de Pichardo, y aquella risa fina de mujer, y aquellos ojos negros que me miraron fijos...

Estaba en la redacción de *El Figaro*, y al recordar estas cosas me puse de pie nerviosamente...

—Señor Pichardo, señor Pichardo!! Pero... ¿no estaba aquí el señor Pichardo? Catalá, ¿Pichardo está por ahí?

Catalá es un hombre culto, mundano, elegante; un prosista castizo, ameno; un literato delicado, afiigranado, parisiense...

Yo le pregunté á Catalá por el señor Pichardo; y Catalá, "sotorrié" de un modo extraño, y me dice—en voz baja, quedamente, con cierto misterio...

—Debe estar escribiendo sus "Ofélicas"...

—¡Ah! ¿Que no le interrumpen, entonces? ¿Que no le interrumpen...!

Y Catalá enmudece. Yo callo tímido, disgustado. Un silencio solemne pesa sobre nosotros... ¿Qué tiempo permanecemos así? No lo sé. Al fin, Catalá, exclamó: —Mírele, ahí viene. Y entonces yo, —otra vez nervioso, otra vez apresurado—corro á su encuentro...

—Señor Pichardo, señor Pichardo, ¿no ha leído usted las "Habane- ras" de Fontanills?

El Poeta—¿cómo nó?—ya había leído esta amena sección del *Diario*. Yo, entonces, mostrándole el periódico, exclamo trémulo:

—¿Cómo es esto posible, señor Pichardo? ¿cómo se explica usted que Paco Robles se vaya de Cuba? ¿Es que ya no se casa con Eulalia, señor Pichardo?

—Riñeron.

—¿Dice usted que riñeron?

—Sí se va, riñeron; ¿cómo se va á casar si se va? Esto es claro...

¡Riñeron!

¿Por qué reñirían estos dos amantes? Tal vez fué causa de este disgusto el sonrojo aquel de Eulalia, y su abandono lánguido, y aquellas carcajadas pequeñitas; tal vez fué el origen de este rompimiento aquella historia de amores que yo forjé, riente, de la princesa pálida, pecadora y bella, muerta en la tarde nebulosa de un día de otoño.

Yo me entristecí un poco pensando en esta ruptura definitiva...

—Señor Pichardo, yo veo que usted se sonríe, impasible; ¿es que ya á usted no le impresionan estas cosas?

—Phs.

¿Qué bruscos cambios tiene la vida! Eulalia veía próximas sus bodas; ya la "habilitación" estaba hecha; empezaban á recibirse regalos. Eulalia se complacía, pudorosa, feliz, en mostrarle á las amigas íntimas sus camisas bordadas; sus trajes primorosos; sus joyas. Y tal vez, al cerrar los ojos, imagina-

ba absorta que un niño rubio, con bucles de oro, dormía tranquilamente sobre su regazo tibio. Y he aquí que todos estos sueños se desvanecen de pronto. Paco y Eulalia riñen, se disgustan; están dos, tres, cuatro días sin verse; luego Paco marcha á Europa; y las relaciones terminan...

Yo pienso: La vida es una novela hermosa, intrigada, casi siempre triste. Eulalia y Paco llevaban ya muchos años de amóros. Paco y Eulalia se querían entrañablemente. Todo esto era indicio de un casamiento dichoso, de una existencia agradable y feliz. Y nada de esto ha sucedido. ¿Qué fin nos aguarda, qué sensaciones, qué acontecimientos impre- vistos nos esperan? Tendrá nuestra novela, la novela de nuestra vida un desenlace triste...?

* * *

Eulalia era elegante, amable; y tenía una voz dulce, acariciadora, y un talle esbelto. Eulalia...

Pero yo no os voy á describir á Eulalia. ¿Para qué?

¿Qué más da que sus ojos sean negros, ó azules?

Además, aunque Eulalia es mi amiga, yo he hablado muy pocas veces con ella; y así no podría recordar fielmente sus encantos. Tengo una idea de que es alta y hermosa; pero no me atrevo á asegurarlo. La noche que me la presentaron reía jovial, y me pareció una muchacha alegre, feliz, contenta de la vida. ¿Su mano? Sí, su mano la recuerdo. Su mano es pequeña, suave, pálida, adorable. Yo podría decir aquí que Eulalia tiene manos de princesa; pero lector, lo confieso, yo no sé como son las manos de las princesas...

¿Qué hará esta muchacha ahora, al ver rotas sus ilusiones queridas?

Yo me la imagino triste, silenciosa; con los ojos enrojecidos; con el cabello despeinado...

Luego pregunto:

—Señor Pichardo, ¿qué sabe usted de Eulalia? ¿Ha llorado? ¿Está triste? ¿Va á los bailes? ¿Tiene ya otro novio? ¿Sigue siendo jovial, alegre, juguetona?

El señor Pichardo no sabe nada de estas cosas que le pregunto; y así, aunque es muy amable, no puede responderme. El señor Pichardo me contempla silencioso...

Yo le miro fijamente con el *Diario* en la mano; y espero anhelante la respuesta. Y debe haber en mi rostro un sobresalto, una angustia, una ingenuidad muy grandes; porque Pichardo, nuestro primer poeta—esto es indiscutible—sonríe irónico, con una sonrisa suave, mundana, compasiva...

L. Frau Marsal

En los Talleres de Bejarano se interpreta cualesquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño.

CARMEN

Roja flor en la negra cabellera,
ojos de fuego, labios tentadores,
paña ondulante y requiriendo amores,
Carmen, la sevillana cigarrera.

Canta y baila diabólica y artera,
y á don José, del ansia en los ardores,
hace esquivar cornetas y tambores
y ultrajar el honor de su bandera.

Desertor, criminal contrabandista,
no hay valladar que al ímpetu resista
de aquel amante de traiciones lleno.

Surge Escamillo; acecha la navaja,
y á la sangrienta herida cae la maja
con otra roja flor sobre su seno.

Enrique Hernández Miyares

AMOR SENIL

Nadie está libre de una pasión vehemente.
Ahora le ha tocado el turno del amor fogoso á una respetable anciana de sesenta y tantos años, que ha huído del domicilio con-

yugal en compañía de un joven inocente, una caballería y otros efectos.

El hecho ocurrió en Enfesta, y hasta la hora presente se ignora á dónde han ido á parar los enamorados. Ella echó en olvido los juramentos del altar, los deberes de esposa y los gritos de la conciencia para arro- jarse en los brazos del joven candoroso, sólo porque tenía un lunar de pelo junto á la mejilla derecha.

La sociedad se desata en impropiedades contra la anciana vehemente; pero... ¿raciocina el amor? Nadie puede evitar las sugerencias del alma cuando ésta se apasiona. Todo concuye en la vida: la belleza, la nitidez de la carne, el fuego de la mirada, los carrillos... todo, menos la frescura del corazón, «que no se envejece nunca», según dicen las jamonas.

La anciana de Enfesta es una víctima inocente del amor. Ella vivía alejada del mundo y sus peligros. Para combatir el histérico tomaba flores cordiales con unas gotitas de aguardiente de anís; para evitar el flato hacía uso de la magnesia granular efervescente; para atenuar los dolores del reuma gastaba unos calzones de bayeta amarilla tan sencillos como caprichosos.

Entre unturas y aguas cocidas veía desli- zarse la existencia; pero de pronto apareció en su camino la figura arrogante del joven Veremundo (llamémoslo así), y desde aquel punto y hora ocultó los calzones amarillos en lo más recóndito del zaguán; arrojó por la ventana el frasco de la magnesia, y regaló las flores cordiales á una persona de su confianza.

Hasta una piel de conejo que usaba en los días fríos para preservar el seno contra los rigores de la temperatura, la destruyó con mano febril. El amor había realizado el milagro de la resurrección de la carne, y nuestra heroína no pensó más que en huír; huír á través del bosque, favorecida por las sombras...

Entró en la cuadra, nerviosa como una gacela perseguida, ensilló el brioso alazán y fuese en busca del joven inocente.

—¡Huyamos!—le dijo.

—¿A dónde?—preguntó él.

—Donde nadie pueda estorbar nuestra di- cha.

—¿Llevas dinero?

—Sí.

—¿Llevas las medicinas que reclama tu estado de decrepitud?

—No llevo más que cerato simple, por si se me inflama el dedo pequeño.

—Pues bien, huyamos.

Y se fueron los dos con gran sorpresa de todos los vecinos. ¿Tiene esto algo de parti- cular?

El amor, cuando es vehemente, no puede contrarrestarse en la edad senil.

No hace mucho tiempo que se suicidó una señora por no poder arrancar de su corazón la imagen de un panadero, á quien amaba silenciosamente. Venía el hombre con la cesta del pan, y la señora lanzaba un grito de júbilo; después se le quedaba mirando, con los panecillos en la diestra, inmóvil como una estatua.

—Son cuarenta y cinco centavos, decía el hombre del pan.

Pero la señora se llevaba los panecillos á los labios, lanzando un suspiro hondo; después pagaba la cuenta y caía en una especie de sopor amoroso, del que iba á sacarla la doméstica por medio de fricciones en la espina dorsal.

Así pasó muchos días, ora contemplando al panadero silenciosamente, ora estrechando los panecillos contra su corazón; ya mesándose los cabellos con frenesí, ya besando la gorra del ser querido, que éste había dejado olvidada en la escalera.

Con aquella gorra bajó á la tumba víctima del amor y del desengaño.

De todo es capaz la mujer enamorada... y vieja; de todo, hasta de casarse.

Recientemente ha estado á punto de con- traer matrimonio una señora de setenta años con un joven de veintidós.

—¿Queréis por esposo á Fulano de Tal? —le preguntó el cura en el acto solemne de la boda.

—Sí,—dijo ella poniendo los ojos en blan- co, y con tal vehemencia pronunció el mono- sílabo, que se le salieron todos los dientes de una vez, hiriendo en el rostro al que iba á ser su marido.

—¡Qué horror! dijo éste apelando á la fuga.
—¡Casarme con una vieja!
—¿Vieja?—replicó uno de los testigos.
—¿Vieja y está echando los dientes?

Luis Taboada

ELLA

Es su frente más blanca que un celaje de aurora, que iluminan sus ojos cual un plácido sol y en su albura de pétalo el carmín se evapora, difuminando el tono de un precioso arrebol.

Sus cabellos, que, sueltos y en desorden, ofrecen el aspecto de un áureo luminoso capuz, recogidos por arte de sus manos, parecen una antorcha irradiante de magnífica luz.

Son sus labios dos rojas amapolas que un sueño de amor casto, las une con un beso sin fin; y entre cáliz y cáliz algún mago risueño la virgínea corola deshojó de un jazmín.

Su voz es como el eco de celestes murmullos, serenata inefable de un "motivo" ideal, una música tenue con arpeggios muy suyos, más sonora que el trino del clarín tropical.

Son sus ojos dos lampos de un espléndido cielo, cuando inundan sus cármenes el sol claro de abril, su mirada es muy suave, como de terciopelo, melancólica, vaga, cariciosa, sutil....

Cuando sueña en secreto que á sus sienes le ciña su corona de amores algún príncipe audaz, yo no sé que ternuras hay en su alma de niña, yo no sé que rubores en su cándida faz.

Algún día su tierno corazón de avecilla la crueldad de la vida se ha gozado en morder, y yo he visto en la rosa de su casta mejilla una lágrima lenta, silenciosa correr.

¡Oh, feliz el que alcance cual divino trofeo, como el premio más noble, del más alto valor, en su almita de virgen encender el deseo y que tiemble en sus labios un suspiro de amor!...

Ramiro Hernández Portela

Los muebles de Bejarano son económicos, bien contruidos y de maderas garantizadas.

JULIO VERNE PROFETA

La insurrección tártara

El novelista Julio Verne, que consagró toda su vida á la investigación del «imposible», decía frecuentemente: «El imposible es mucho más difícil de inventar que de creer, porque llega siempre un momento en que todas las concepciones de la imaginación son sobrepasadas por la realidad».

Su primera novela: «Cinco Semanas en Globo», causó una sorpresa indescriptible. Todos se preguntaban y ¿qué será posible obtener los globos dirigibles? ¡qué necesidad! Dirigir á los globos que son un juguete de los vientos, sería cuestión imposible. Sin embargo, poco tiempo ha pasado, y el problema de la dirección de los aerostatos está resuelto.

La navegación submarina proporciona también al ilustre novelista un campo amplísimo donde relatar aventuras extraordinarias. Cuando en 1876 escribió su celebrada novela «Miguel Strogoff», tuvo al mismo tiempo la idea de escribir en colaboración de Ad. D'ennery, dramaturgo de fama, un drama,

Fue representado con gran éxito en el Chatelet, el año de 1880.

Julio Verne, el hábil novelista, era un mediocre autor dramático. Cuando se publicó su «Miguel Strogoff», y un día en que tuvo una entrevista con el dramaturgo D'ennery, le dijo: «He aquí mi obra que alcanza poco éxito en las librerías, creo que con vuestra colaboración podría hacer fortuna en el teatro.»

D'ennery guardó el volumen durante varios días, y después de leerlo cuidadosamente, escribió á Verne que lo esperaba para charlar amistosamente toda una tarde.

Luego que hubo llegado el novelista, se adelantó á recibirle: Vuestra novela es interesantísima, le dijo; pero me parece imposible transformarla en drama. Hay inverosimilitudes que el público no aceptaría. Uno

de ellos es el incendio de las enormes reservas de nafta. Un río de fuego que se extiende á muchos kilómetros, sería una soberbia decoración de efecto sorprendente, pero completamente inverosímil. ¿Usted qué opina de esto? ¿Vamos de acuerdo? Digo que ese cuadro es el más efectista, y no permitiré que sea suprimido.

—Pero es que es inverosímil, casi imposible.

—No digo que no sea inverosímil, pero en cuanto á imposible, es otra cosa. Mi caro amigo, creo que dentro de un siglo, imposible sería una palabra desterrada del Diccionario, como lo dijo Napoleón. Acontecerán cosas tan extrañas, que mis novelas son apenas pálidas predicciones.

El drama quedó terminado con todos sus detalles, y el público admirado, prorrumpió en aclamaciones de frenesí. «Oh magnífico, lo que no pasamos es que pueda quemarse un río.»

En estos momentos el incendio se reproduce en el Bakú, con las espantosas consecuencias que son ya conocidas de nuestros lectores.

Ha chocado el antagonismo de dos pueblos enemigos: los tártaros y los armenios. De allí se han originado las terribles catástrofes que han convertido en ruinas el Bakú.

El fanatismo de las razas ha sido funesto. La guerra civil se ha desencadenado entre los tártaros y los armenios. Esta guerra fué presentada por Verne en su novela transformada en drama.

VISITA INOPORTUNA

Elisa rebañó el plato de los frijoles refritos, dió un bostezo interminable, el peinado se deshizo, desabrochóse la bata, se rascó el cogote y dijo:

—Vaya, á dormir, que ya es tarde y tengo el cuerpo rendido.

Se fué á su alcoba, indolente se quitó los zapatitos

y con gran fervor rezaba el «Señor mfo Jesucristo»,

cuando, debajo del catre, apareciósele un tipo

de rostro muy antipático, aunque esté mal el decirlo.

La pobre Elisa, creyendo que aquel raro aparecido

era alma del otro mundo,

—¡En nombre de Dios te pido, exclamó,—que no me toques,

porque yo no quiero lios con almas del Purgatorio

ni con seres fallecidos!

—¡Yo no soy ningún cadáver, ni ganas, yo soy un tío

que viene á darte de palos, aunque te rompa el bautismo!—

Y en menos que yo lo cuento, arremetió con tal brío

sobre la triste doncella, que le hinchó el rostro divino,

le alojó todos los dientes y le extirpó muchos risos.

Elisa no tuvo tiempo más que de pedir auxilio,

y entre familia y gendarmes, el hombre fué conducido

á la cárcel, donde purga actualmente su delito.

En cuanto á la bella Elisa, Dice:—Hubiera preferido

que una alma del otro mundo, aunque fuese el diablo mismo,

hubiera venido á verme, pero nunca este cernícalo,

porque un espanto, me llena de terror, pero este impío,

á más del susto, me ha puesto intransitable del físico.

El Pobre Valbuena

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano, se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos

GACETILLAS

EL DIRECTOR de esta Revista da las gracias por los encargos que en su profesión le han dado para ejecutar unos retratos al óleo, á los señores don Francisco Jiménez O. y á don Alfredo Sancho.

CANJES que hemos recibido:

<i>El Mercurio</i>	Barcelona.
<i>El Imparcial</i>	Méjico.
<i>El Comercio</i>	Managua.
<i>El Pensamiento</i>	>
<i>La Voz del Pueblo</i>	León.
<i>La Estrella</i>	Granada.
<i>11 de Julio</i>	Masaya.
<i>La República</i>	Chinandega.
<i>El Imparcial</i>	El Salvador.
<i>Esfige</i>	Tegucigalpa.

VERANEOS.—Pasados los días de las fiestas, la mayor parte de las familias de esta capital han partido para el campo, tomando como punto de preferencia los del Pacífico.

Que la dicha y los placeres sean duraderos deseamos á los paseantes y que el aire puro y vivificante les sea provechoso, para así distraer el ánimo ya que los temblores han tenido á algunas de nuestras veraneantes con sobresaltos de nerviosidad.

TIENDA «LA GLORIA» de Calvo y González.—Grandes novedades en Gasas, Merinos, Estamines, Cefiros, Cuéllos de seda y de Guipuirre etc. etc.

Surtido completo en Perfumería, Cuellos de lino, Paraguas y Sombrillas.—Especialidad de la casa es vender á precios sin competencia.

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes, la pronta liquidación de sus cuentas y nos envíen sus listas.

AGENTES TRAMOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Filadelfo Centeno, de Filadelfia.—Felicitos Gutiérrez de Nicaragua y otros más.



Talabartería

— DE —

Salvador Jirón

Calle 3ª Norte

Especialidad en monturas

de estilos inglés, frances, americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

¡Alerta, Desfusionamiento!

¿Queréis regalar algo muy original, caprichoso y artístico, que revele lo que deseáis?

Con poco costo

Pedidle á Cumplido algo sobre su infinita variedad de

Trabajos en arte de pintura

Retratos, Miniaturas, Paisajes, Fantasías

— Todo original —

Imprenta, Papelería y Fotograbado de C. Alsina

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
PRECIOS BAJISIMOS

VINOS

Las Ciudades de Italia
de J. BORSERINI y Cía.

Este acreditado Almacén y Vinatería tiene el gusto de ofrecer a su estimable clientela y al público en general, un nuevo y variado surtido en todo género de comestibles, licores, puros y cigarros.—Depósito y Agente único de los afamados vinos de LACOSTE FILS, reconocidos por los mejores que llegan al país.

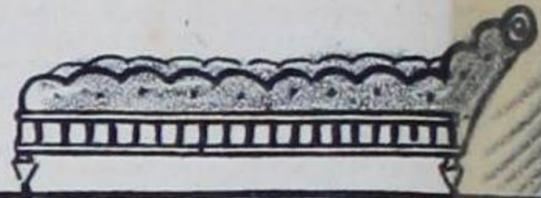
TAPICERIA DE MUEBLES

La más moderna

EBANISTERIA Y CARPINTERIA

Precios más baratos que nadie

Higinio Villalta & Modesto Rois



Cervecería



San José
COSTA RICA

RHUM QUINA del Dr. Germain

¡20 AÑOS DE EXITO!

Remedio eficaz para evitar la caspa

Y LA CAIDA DEL CABELLO

Unico punto de venta: Barbería Española

Nuevo local, frente La Alhambra



Sablazos y Floretazos
a fondo...

Per secula
seculorum
perdidos.



Estímulos Festivos

Talleres y Fundición de Muller y Hameier

LOS MAS ANTIGUOS DE LA REPUBLICA

Se componen y arreglan carretas, carruajes y toda clase de vehículos de este género. También se componen armas de fuego. Especialidad en el ramo de fundición.

Precios equitativos



H. MONLOUIS Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida

COMIDAS Y CENAS a todas horas



Taller de Pinturas y Tapices

UNICO EN COSTA RICA

de J. J. MENDOZA

PINTOR Y TAPIZADOR DE CASAS

Me hago cargo de trabajos de pintura y tapiz en los siguientes lugares: Puerto Limón, Puntarenas, Alajuela, Heredia, Santo Domingo, San Juan, San Pedro, Tres Rios, Cartago, Turrialba y en lugares por el estilo.

Depósito de maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza
de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba
y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas
dimensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

Fundición de hierro, de bronce y de
hierro maleable.

Muy pronto habrá fundición
de acero.

Talleres Mecánicos

Informes donde Bertheau.



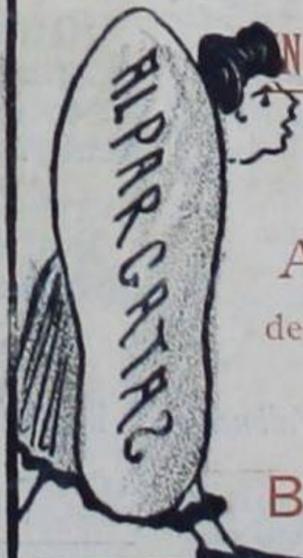
FUERTES

Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas
clases. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosísimas en las
ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS



INDUSTRIAS NACIONALES ESCOBAS

— y —
ALPARGATAS
desafían a las extranjeras.

Unico Depósito:

Botica La Violeta



COMPANIA DE VAPORES Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea que
hacen el tráfico entre New York y Puerto
Limón, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Kelth, Representante

San José de Costa Rica